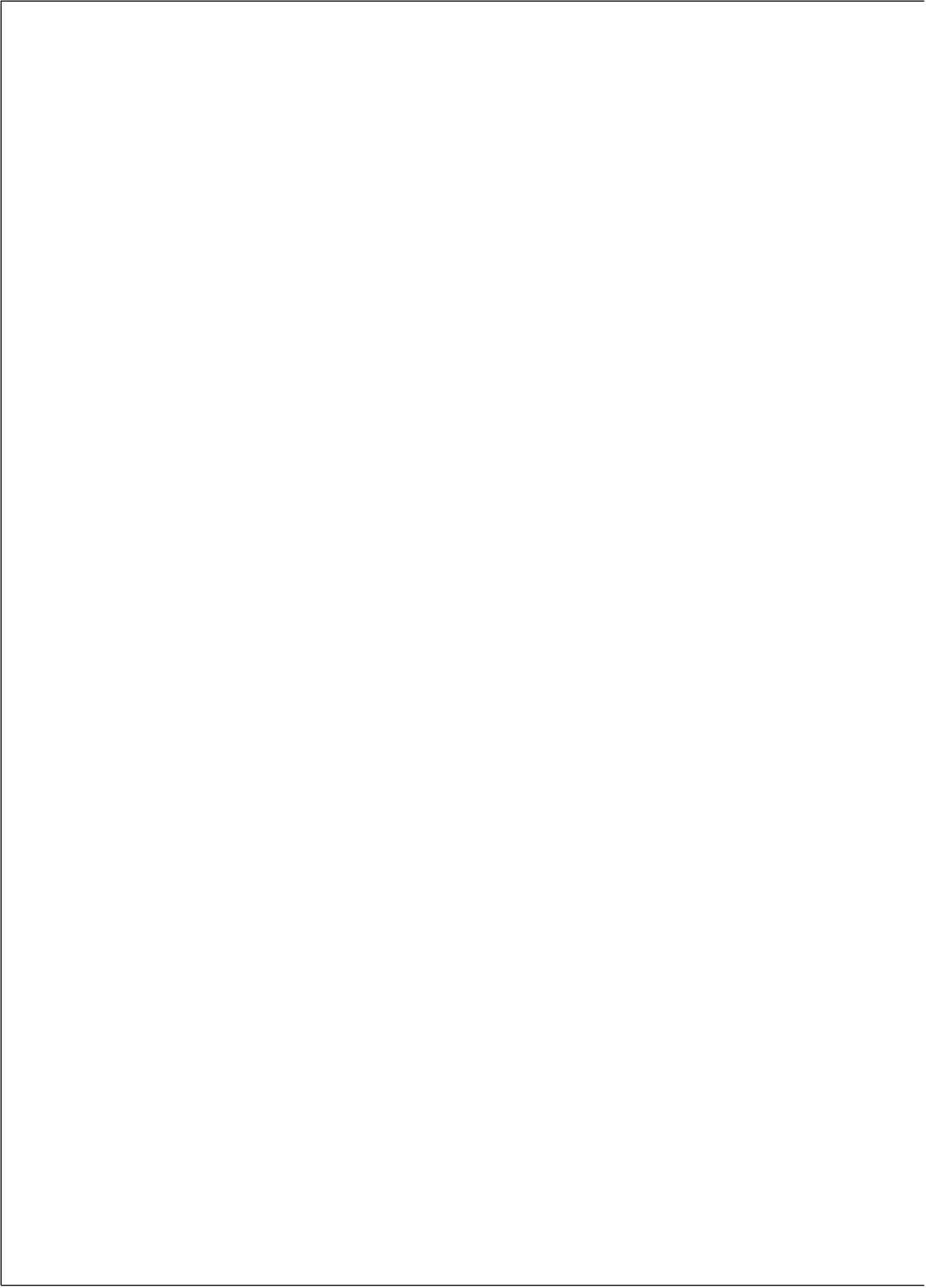




*Pregón a San Juan Bautista
Aloco 2015*

María Isabel Carrera Martín



PRESENTACIÓN DE LA PREGONERA DE LA FIESTA DE SAN JUAN BAUTISTA DE ALOSNO EN EL AÑO 2015

Junta de Gobierno de la Hermandad de San Juan Bautista de Alosno; amigas y amigos que nos acompañáis, señoras y señores: ¡Buenas noches!

Bienvenidos a este acto con el que los alosneros iniciamos la noche más mágica del año y que culminará con la procesión de San Juan Bautista.

Tengo el honor de presentar como pregonera de la fiesta de San Juan Bautista a quien es el eje central de mi vida y también, la columna vertebral de mi familia, mi esposa.

De San Juan Bautista, de su figura, de su importancia en el pueblo, de la fiesta y de sus emociones, corresponde hablar a la pregonera y, por ello, nada diré al respecto; a mí me toca hablar de ella y presentárosla formalmente.

Otras veces sí está justificada la presentación de la

persona que pregona, cuando ésta no es suficientemente conocida por el auditorio al que se va a dirigir, pero este año es un acto totalmente prescindible porque de todos ustedes es bien conocida, mucho más que yo; sin embargo, a pesar de ser superfluo, permítanme decir que éste mío es un papel, salvando todas las distancias imaginables, parecido en cierto modo al del propio San Juan Bautista, pues lo mismo que él anunciaba lo verdaderamente importante, al que había de venir, a Jesucristo, el Salvador de los Hombres, así yo también anuncio a la figura principal de este acto, la pregonera de este año. Por esta similitud de mi papel con el del propio San Juan Bautista y por presentar a quien tanto quiero, me siento especialmente orgulloso.

Mi relación con la pregonera, María Isabel Carrera Martín, está estrechamente vinculada con San Juan Bautista porque la conocí, hace exactamente 41 añitos, en Alosno y en la víspera de San Juan (digo añitos a pesar de ser 41 porque a su vera el tiempo se me ha pasado volando -ya sabemos que el paso del tiempo lo sentimos más o menos rápido según nos vaya la vida-). Recuerdo que ese año en que la conocí, 1974, pregonaba a San Juan mi querido y admirado D. José González Delgado; ella tenía 13 años y yo 14. En aquellos tiempos, en los que se celebraba también la feria junto con San Juan Bautista, se hacían bailes en la caseta municipal y ese año fueron aquí mismo, en el paseo de abajo y en el cine de Pedro; yo, casi un chiquillo, conseguí bailar con ella y, la verdad, me encandiló; me cautivaron su figura juvenil y, sobre todo, su forma de

ser alegre y extravertida. Desde entonces pensé: “de ésta no me separo yo mientras pueda” y, hasta ahora -y quiera Dios que así sea para siempre-, parece que lo voy consiguiendo. Prácticamente desde entonces hemos estado juntos; tan es así que cuando ambos hicimos nuestros estudios superiores, como yo estudiaba en Sevilla, ella se vino conmigo a estudiar Magisterio a Sevilla pudiendo haberlo hecho en Huelva; cuando yo terminé mi carrera y, por tanto, mi estancia en Sevilla, ya ella regresó a nuestra capital para terminar Magisterio.

A esta profesión de la enseñanza en Alosno se dedica la pregonera desde que tenía 23 años; ha permanecido 29 cursos en la Educación Permanente de Adultos y, por tanto, puede decirse con absoluta propiedad que ha ayudado a más de 600 alosneros y alosneras a superar sus limitaciones y a obtener los títulos capacitadores para el trabajo y para la integración social que requiere el complejo mundo actual. Desde la Escuela de Adultos María Isabel Carrera ha impartido todo tipo de clases, desde, en los primeros tiempos, el aprendizaje de las primeras letras que aún necesitaban muchos de nuestros mayores para salir de esa secuela tardía de la guerra civil española que era el analfabetismo, hasta llegar, en los últimos cursos, a la enseñanza de las complejas materias de Enseñanza Secundaria y de Bachillerato, como filosofía, inglés, historia, matemáticas, informática, etc. Hay que resaltar que todas estas asignaturas, todas, han sido enseñadas por ella misma, con un más que aceptable éxito de los alumnos del Centro de Educación de Adultos de Alosno en el Instituto Diego Angulo de

Valverde del Camino, del que dependían; a nadie se le escapa que este éxito del Centro de Alosno en el Instituto de Valverde es mérito fundamentalmente de su profesora.

Y es que Mari Carrera es una enamorada de su profesión, es una apasionada de la pedagogía y dedica mucho tiempo a la preparación de sus clases. Siempre ha defendido que los conocimientos de las distintas materias y la cultura en general hay que transmitirlos con entusiasmo, dando ejemplo de ello el maestro, para quien la tarea principal no debe ser difundir fríamente unos conocimientos, sino, principalmente, dirigir a sus alumnos hacia los valores humanos y sociales que deben regir nuestra convivencia, y, para ello, claro está, cuanto más se sepa, mejor. Así, por haber enseñado muchas y distintas materias y por entregarse en cuerpo y alma a su trabajo, podemos decir que es una mujer enciclopédica pues de todo sabe un poco. Este curso académico 2014-15 que termina en estas fechas, ha cambiado a los mayores por los niños, ejerciendo la educación primaria en el Colegio Público Ntra. Sra. de Gracia de Alosno, donde, por su capacidad y simpatía, la maestra Mari, que así la llaman sus alumnos, ha sido acogida por toda la comunidad educativa con gran entusiasmo.

De la forma de ser y de las aficiones de mi mujer podría decir algunas cosillas. Podría decir que es una persona acogedora, agradable, amable, animosa, atenta, bondadosa, bromista campechana, cariñosa, comprensiva, desenvuelta, discreta, podría decir que es una mujer emprendedora,

generosa, juiciosa, sencilla, sensible, tolerante, podría decir todas estas cosas, entre otras muchas, de ella pero no lo voy a hacer, pues de todos ustedes es conocida su personalidad. Es simplemente... buena gente. Sólo destacaré en este acto dos de las características que la definen: su optimismo y su predisposición para ayudar a los demás.

Mari Carrera es una persona vitalista, que disfruta de todas la fiestas de este su pueblo, el Alosno bendito, fiestas a las que con su alegría innata, heredada sin duda de sus padres, contribuye a engrandecer.

Participa activamente en nuestras queridas Cruces de Mayo. Ella no se sienta en su colá de la calle Los Ricos sino que viene en la reunión por las calles, cantando fandangos y sevillanas con su hermano, Pepe Carrera. A nuestra pregonera le gusta cantar y muchas de las letras que se le escuchan han sido compuestas por ella misma. Su cante es admirado por los alosneros y por los forasteros que esas noches nos acompañan.

Por su sentido de solidaridad, está siempre dispuesta a echar una mano a quien se lo pida y, así, ha participado cantando en los distintos festivales benéficos que en los últimos años han venido organizando la Hermandad del Señor de la Columna, la Asociación Alosnera de fútbol, Acai o la Asociación de San Antonio de Padua. Por cierto, Mari Carrera ya ha pregonado la Romería de San Antonio de Alosno en el año 2012, creo que con notable éxito.

Sin temor a equivocarme, me atrevo a asegurar que es una persona querida por la inmensa mayoría de los que la conocen.

En fin, así es ella; dispongámonos ya a escuchar el pregón de San Juan Bautista de este año a cargo de esta mujer a la que, por si a alguien le ha quedado alguna duda, quiero decirle públicamente lo siguiente:

En Alosno te conocí,
catorce años tenía;
yo me enamoré de ti
y nunca jamás en mi vida
de ello me arrepentí.

¡Viva San Juan Bautista!

José Delgado Salguero

Alosno, 23-VI-2015

María Isabel Carrera Martín

**PREGÓN
A SAN JUAN BAUTISTA**

Alosno 2015

Muchísimas gracias a mi presentador, mi marido, por sus palabras y por demostrarme una vez más, como cada día, su amor incondicional. Amor que, como él muy bien sabe, es correspondido y sigue tan firme como el primer día.

*“Cuando al Alosno llegué,
ocho años yo tenía,
aquí mis raíces eché,
aquí formé mi familia,
de aquí no me moveré”*

Buenas noches!, Real e Ilustre Hermandad de San Juan Bautista, Sr. Cura párroco, demás hermandades locales y vecinas, dignísimas autoridades...

¡Buenas noches querido pueblo de Alosno!, mi pueblo, porque así lo considero y lo siento.

El pequeño detalle de no haber nacido aquí no me impide ser alosnera. Cuando me preguntan que “de dónde soy”, yo respondo: “del Alosno”.

Llegué aquí con ocho años y mi familia y yo nos integramos desde el primer momento. Hemos hecho buenas amistades, participamos de todo y en todo lo referente a nuestro pueblo. También hemos luchado por él. Aquí me casé, aquí nacieron mis hijos y, por último, aquí yacen los restos de mi padre, alosnero y sanjuanero como el que más.

Porque uno no es de donde nace, sino de donde crece y echa sus raíces.

Esta noche estoy tan emocionada, que mi pecho parece que va a estallar. Mi corazón salta como saltó de gozo San Juan ante la presencia de Jesús cuando ambos aún estaban en el vientre de sus madres.

Pregonar a San Juan es un acto de mucha responsabilidad, pero de inmensa felicidad para quien lo hace porque tienes la oportunidad de desahogarte y expresar todo ese cúmulo de sentimientos, a veces inexplicables, que albergan en tu mente y en tu alma y compartirlo con los demás, con la plena seguridad de que te entenderán porque todos sentimos lo mismo.

De la vida de San Juan solo voy a mencionar su parecido con la de Jesús y dos cualidades dignas de imitar por todos nosotros, sus seguidores y devotos.

San Juan nace solo seis meses antes que Jesucristo. Ambos nacimientos fueron anunciados por el ángel Gabriel a Santa Isabel y la Virgen María respectivamente y no fue un obstáculo ni la ancianidad de Isabel ni la virginidad de María, para que ambos nacimientos se produjeran.

Los dos sufrieron martirio y murieron de forma injusta a manos de aquellos que, en realidad, temían que la grandeza y popularidad de ambos, eclipsara su poder.

La vida de nuestro patrón está plagada de enseñanzas

intemporales, porque son ejemplos válidos para todos los tiempos. Pero dos de ellas destacan con especial fuerza: fue modelo de valentía y humildad.

Frente a los poderosos de su tiempo, anunció la verdad y denunció las injusticias. Y así, llamó “raza de víboras” a los fariseos y reprendió públicamente al rey Herodes Antipas por el escándalo de tener por esposa a la mujer de su hermano. Aunque esto le costó la vida, no tuvo miedo.

Por otro lado, podía haber pasado por Cristo o por el profeta Elías pues todos lo creían así en ese momento. Sin embargo, manifestó no ser el Mesías y ni siquiera ser digno de desatarle las correas de sus sandalias. Afirmó: “conviene que Él crezca y que yo mengüe”, porque no quería nada para él sino para la gloria de Dios.

Fue el profeta de la conversión y el cambio y, por ser nuestro patrón, al que veneramos, debemos continuar esta labor, la de renovar nuestra vida, abandonar las apariencias exteriores y vivir en coherencia con nuestras convicciones interiores procurando la justicia y la verdad.

En mi casa, siempre hemos vivido esta festividad de una manera muy intensa. Mi hermano quizás haya sido de los cascabeleros jóvenes que más le ha bailado a San Juan. Recuerdo que el año que le tocó la ropa de cascabelero, corriendo, llegó a mi casa en menos tiempo que si hubiera ido en coche, para contarlo. ¡Qué alegría la suya y la nuestra! Íbamos a los ensayos y mi padre hacía todo el corro a su lado, andando, para cui-

dar de que algún cascabelero antiguo, que levantaba la pierna más que los jóvenes, no fuese a darle una patada. A mi madre le preocupaba el calor, que mi hermano no fuese capaz de terminar la procesión, como a todas las madres pero, en el fondo, estaba feliz de verlo danzar.

Más tarde, me casé con uno de los componentes del primer grupo infantil de cascabeleros, creado en la escuela.

¡Y mis hijos...!

A mi hija, San Juan le provoca tanto sentimiento que, en alguna ocasión, ha tenido dificultades para cantar con su coro en el triduo porque la emoción la embargaba.

Y mi hijo, desde los tres añitos bailaba la danza a la perfección y se metía en el corro con su padre, haciendo todo el recorrido y todas las mudanzas hasta el final, aunque cuando terminaba, le pedía a su padre una silla. Este año ha pintado el cartel de nuestra fiesta patronal y ha echado por segunda vez su papeleta en el sorteo con la esperanza de poder bailarle a San Juan, la ilusión de todo niño y muchacho alosnero.

Aunque el día 24 de junio, celebramos la festividad del nacimiento de San Juan Bautista, en Alosno todo comienza el día trece de junio. El tamborilero pasa por nuestras calles y puertas, rodeado de niños que quieren imitarlo, anunciando con el tambor y la flauta la llegada inminente de nuestro día más grande y emotivo.

¿Qué tienen esos toques? ¿Qué magia derraman sobre nosotros que nos transforman y conmueven haciendo que afloren sentimientos de todo tipo, incluso contradictorios?

Nos entran las prisas. Hay que prepararlo todo, las casas, los dulces, las comidas. Vamos buscando las ropas de cascabelero para los niños y las de Jueves de Comadre para las niñas.

Allanamos el camino para la llegada de nuestro santo patrón como él había hecho antes con la llegada de Jesucristo.

Después de la oscuridad del invierno, llega la luz y todo ha de estar listo como si San Juan fuese a entrar en nuestras casas anunciando esa luz que vendrá detrás de él.

Y sí, de alguna manera, entra en nuestras casas de verdad. La limpieza, los blanqueos, las cejillas bien cortadas son el símbolo exterior de nuestra preparación interior, donde realmente vamos a acoger y alojar a San Juan. Este es el verdadero gozo y el nerviosismo que sentimos en estos días que nos deja exhaustos una vez finalizada la fiesta. Es la mejor visita que podemos recibir y como tal, queremos ofrecerle todo lo que tenemos y no sabemos qué hacer para rendirle homenaje a aquel, que siendo “el más grande de los nacidos de mujer”, viene humildemente a ponernos sobre aviso del cercano nacimiento del Mesías, y a decirnos que, cuando termine su estancia entre nosotros, no nos olvidemos de seguir acondicionando nuestras casas, nuestros corazones para acomodar a Jesucristo, porque San Juan fue “el Precursor”.

Pero, como decía antes, estos sentimientos de gozo alternan con otros menos felices, pues también nos invade la tristeza y la nostalgia al recordar otros tiempos en los que no faltaba ningún miembro de la familia.

*Desde el día en que nacemos,
a la muerte caminamos,
no hay cosa que más se olvide
y que más cierta tengamos.*

La mayoría de las personas que estamos aquí hemos sufrido la pérdida de algún ser querido. Pero como colectivo, como pueblo, también sufrimos por la partida, a veces temprana, de nuestros convecinos. Y este ha sido un año duro.

Para todos aquellos que ya nos han dejado y para todo el que no puede estar aquí, por el motivo que sea, en un día tan grande para un alosnero, nuestro cariño y nuestro recuerdo emocionado porque su presencia “no física” permanecerá en nuestros corazones y en nuestras mentes.

Y llegan los triduos y los ensayos y la ofrenda de flores y estamos cada vez más cerca.

*Ya resuenan las campanas,
el triduo va a comenzar.
No quiero perderme nada,
el triduo, la ofrenda..., observar
con el alma cautivada
a esos hombres ensayar.*

*Alas vísperas iré,
me tomaré un aguaillo,
uno, dos o quizás tres
y humilde como un chiquillo
en nuestra iglesia entraré
a cantarle
fandanguillos entre la
gente, de pie,
al más grande que ha nacido
del vientre de una mujer.
Esperaré a mis paisanos
y también a mis paisanas,
que vienen emocionados,
del otro extremo de España,
a compartir con nosotros
el pregón y la alborada
y a acompañar a San Juan
en su esplendorosa mañana.
¡No me lo quiero perder!
¡No me lo puedo perder!
Que de aquí al año que viene,
¡sabrá Dios dónde estaré!*

En los ensayos, la explanada de la calle Iglesia, de gran amplitud, se queda pequeña, el corro llega, casi, hasta la calle Hermana Pilar. La devoción aumenta a medida que nuestro pueblo crece con el nacimiento de nuevos niños y niñas. Es cierto, que les inculcamos nuestras tradiciones desde muy pequeños, pero también es cierto que los hijos e hijas heredan, a través de los genes que les transmitimos, nuestro carácter, y en este caso concreto, nuestra pasión por San Juan. Lo traen en la

sangre. Por eso, el sueño de ellos es poder danzarle a San Juan en algún momento de sus vidas, y el de ellas, que a sus hermanos les toque la ropa de cascabelero.

De este modo, si hay que faltar a una de las noches de los ensayos, no será la noche del sorteo. Todo el mundo está nervioso. El corazón se acelera mientras se espera el momento de escuchar por el megáfono el nombre de los agraciados. Y cuando llega este momento, se ven las caras traspuestas de los que han tenido la suerte de ser cascabeleros de San Juan en los próximos años.

Los triduos, amenizados con los cantes de nuestros coros y esas letras tan bonitas a San Juan, las homilias... Son preciosos.

En las vísperas, en la iglesia, me encanta ver a mis hijos cantarle fandangos a San Juan, letras que yo he compuesto y estilos que su padre les ha enseñado, porque el fandango, tan del Alosno como San Juan, es otra de las pasiones en mi casa.

*El corazón que palpita,
la emoción en lo más hondo,
y todo el mundo que grita:
¡Viva el pueblo del Alosno!
¡Que viva San Juan Bautista!*

A lo largo de la historia, Alosno ha tenido momentos de gran esplendor y prosperidad. Recordemos las industrias bacaladeras, los consumos..., porque el carácter del alosnero

siempre ha sido aventurero y emprendedor.

Actualmente, con el cierre de las actividades mineras y la grave crisis económica que padecemos, nuestro carácter se ha agriado un poco y somos algo apáticos e individualistas.

Sin embargo, llega San Juan y todo esto cambia. Podríamos decir, que éste es el tiempo en el que los alosneros estamos más unidos de todo el año. Aquí no hay división de opiniones ni desganas. Hacemos lo que tengamos que hacer, colaboramos en lo que tengamos que colaborar.

*Me lo decía mi padre,
que fuera buen alosnero,
que cantara, que bailara,
que fuera cascabelero.
Él se murió trabajando
y me grita desde el cielo:
¡pa las cosas del Alosno
quiero que seas el primero!*

Además de estar más unidos, sentimos algo muy importante, la necesidad de contacto físico con el otro.

Es por ello que en estos días es muy frecuente el abrazo. El abrazo que te sale de dentro, que puede más que el rencor. Un abrazo sincero y espontáneo que le das incluso a quien no conoces pero que está con nosotros estos días. Porque el alosnero en estas fechas, sale de los límites territoriales para convertirse en alosnero universal, cosmopolita, que ama a su

prójimo, y su prójimo es el ser humano sin importar de dónde venga o qué circunstancias lo hayan traído hasta aquí.

Somos acogedores y cariñosos, y esta hospitalidad entrañable y sincera que ofrecemos fascina a los visitantes más, casi, que la propia fiesta, que es un derroche de pasión.

Los forasteros se sienten a losneros en estos días. ¡Quién no vuelve a San Juan después de haberlo visto la primera vez! ¡A cuántos de ellos vemos en la Iglesia, metidos en el corro de cascabeleros y no cascabeleros, bailándole a nuestro santo patrón!

Y nos sentimos orgullosos porque nuestra familia sanjuanera crece, y con ella, la fe y lo que San Juan representa: la conversión del mayor número de personas posibles a una vida digna del reino de Dios.

Y llega la noche mágica del pregón, pero antes, muchas horas antes, los muchachos en la puerta de la iglesia ya esperan, haciendo cola, a que se abran las puertas de madrugada para coger su sitio en el paso y así poderlo llevar sobre sus hombros o sobre sus espaldas por todas las calles del recorrido procesional. A veces, no entendemos esto, ¿cómo puede ser que ya estén allí? Pero cada uno demuestra su devoción a San Juan de una manera distinta. No todos pueden ser cascabeleros ni tamborileros, alguien lo tiene que llevar, y como son tantos, intentan llegar antes que los demás. Sin embargo, aquí no cabe el fanatismo, ni nosotros somos así ni a San Juan le gustaría, por eso, estos jóvenes y menos jóvenes, ceden su sitio en varias

ocasiones del trayecto a todo aquel que por cualquier motivo quiera llevar a San Juan, sea o no alosnero.

Empieza el pregón. No he faltado a ninguno, me parece un acto cultural que hay que valorar y gozar de él.

Por el sitio en que me encuentro en estos momentos han pasado y pasarán muchos pregoneros y pregoneras que han dado y darán todo lo mejor de sí para, humildemente, hacer de él un acto bello y emotivo, más que literario, sentido. No se puede expresar con palabras lo que se siente aquí arriba. Dejando a un lado los temores de todo tipo que te acechan, este acto es una joya para guardar en el baúl de tus recuerdos y que a lo largo de los años abrirás, de vez en cuando, para revivir estos momentos y para contarle a tus nietos, no sin cierto orgullo, que un día fuiste pregonero o pregonera de San Juan.

Este año estoy viviendo un San Juan distinto, como todos comprenderéis, especialmente los que ya habéis tenido esta experiencia. Me encuentro como en una nube y si para mí ha sido un disfrute dar este sencillo pero cariñoso pregón, no os podéis imaginar lo que siento sabiendo que mañana, muy temprano, tocarán la alborá en mi puerta. Esperar nerviosos con mis amigos y familia, apagar las luces cuando sabemos que se aproximan, permanecer callados y que ese silencio sea roto por el toque de la flauta y el tambor, cuando todavía es casi de noche.

*Parece que se aproximan,
¡silencio, que vienen ya!*

*Apagad las luces niñas,
que no se vea claridad,
que vienen por esa esquina
a tocarme la alborá.*

*Y en tan solo unos minutos
se me agolpan los recuerdos.
¡Ay si estuviera mi padre,
conmigo en estos momentos!
todos juntos, como estamos,
tan felices, tan contentos.
Detrás de la puerta espero
temblando, pero ya lista,
para gritar sin recelo:
¡Que viva San Juan Bautista!
¡Pasa pa dentro a los nero!*

Si la labor del cascabelero es crucial en nuestra fiesta, también lo es la figura del tamborilero. Los comparo como al guitarrero y al cantaor. Todo el mundo se fija en la persona que canta, quedando la guitarra solapada en un segundo plano. Sin embargo, un buen cantaor no luciría igual sin una buena guitarra, ni siquiera disfrutaría ni expresaría su cante con el mismo sentimiento.

No sé qué será más agotador, si danzar o tocar la flauta y el tambor al mismo tiempo.

No sé qué será más demostración de fervor, si reír, llorar, arrodillarse, lanzar ¡vivas!, o aguantar toda la procesión

con esa emoción contenida que no te cabe en el cuerpo.

Me conmovió profundamente, el año pasado o quizás el anterior, ver una vez terminado todo, a Jara abarcado a su novia, en un abrazo sin fin, envuelto en lágrimas sinceras que la hacían llorar también a ella. ¡Y es que son tantas las cosas que se ven en estos días!

También me gustaría hacer una mención especial a la mujer alosnera, cuya labor, imprescindible e incansable, hace que la fiesta discurra con todo el detalle que corresponde a esta celebración tan importante para nosotros: arreglo de la casa, elaboración de dulces, aguaillo, limonada, la caldereta, búsqueda de la ropa de los niños y niñas, vestir a sus cascabeleros, vestirse de Jueves de Comadre, acoger a los familiares venidos de fuera, comprar las flores para la ofrenda, abrir las puertas de sus casas al pueblo, procesionar junto a San Juan sin darle la espalda, abanicar a nuestros cascabeleros, etc., etc., etc. Son la columna vertebral de todo acto y ejemplo de fortaleza, desprendimiento y amor.

Termina la alborá, se baila la danza en un enorme corro sobre las siete de la mañana en la calle Iglesia y, ¡a arreglarse para la procesión!

¡Y qué procesión!

A las nueve o nueve y media, ya estamos en la puerta de la Hermandad de San Juan Bautista para acompañar a sus dirigentes y a los cascabeleros hasta el espacio comprendido en-

tre los dos paseos, donde los cascabeleros, ya vestidos con sus trajes típicos, palillos y cascabeleras, bailan la danza por última vez antes de la salida de nuestro Santo Patrón. Ya los vemos sudando y decimos: ¡San Juan bendito, qué día les espera!

Y a las diez en punto, sale San Juan por la puerta de la iglesia con el tronar de la traca de cohetes, las campanas repicando y los cascabeleros recibéndolo al compás de la folía, con los brazos en alto, sin parar. Llegan los primeros vivas y las primeras lágrimas.

El colorido, realzado por los rayos del sol, es espectacular. Las preciosas flores del paso de San Juan, los vestidos nuevos, las petaladas...

La primera petalada tiene lugar apenas unos metros de la salida de la iglesia, en el balcón de la casa de Borreguilla, hoy de sus sobrinos.

¡Quién no recuerda a Pepe Borrero y a Juana María! Él saltando con su vara diciéndole vivas al santo con una pasión que contagiaba, con un entusiasmo que emocionaba. Ella, llorando y llorando sin parar, lanzando pétalos y alabando a San Juan.

En la calle Nueva, en el balcón de encima del almacén de los Hermanos Borrero, tiene lugar la segunda petalada hecha por los componentes del coro La Alborá, entre lágrimas y vivas.

Y la procesión sigue, y el calor aumenta y cascabeleros y

tamborileros sudan y sudan... Y quizás alguien piense, ¿aguantarán? Pero nosotros sabemos que sí, porque son valientes y porque de nuevo las mujeres alosneras estamos ahí, cuidando de los nuestros, abanicándolos, abriendo nuestras puertas para ellos y para todo el que necesite un momento de descanso para no desfallecer.

Las botellas de agua fresca, de limonada y de aguaillo, preparadas desde muy temprano para cuando llegue el momento, pasan de mano en mano para los cascabeleros. No les falta una torta de polvorón, un alfajor o cualquier otro producto de nuestro pueblo o hecho en casa por nosotros.

Ya estamos tranquilas de que están atendidos, y es entonces, cuando nos dedicamos a los demás: familia, amigos, conocidos y desconocidos. ¡Un empujoncito! Todos tenemos que llegar hasta el final.

Cuando San Juan viene por la Calle Santa María, mi marido y yo nos vamos para casa y preparamos la mesa. Pronto empiezan a llegar mis hijos, demás familia y amigos. Es un momento en el que disfruto muchísimo. Decimos un ¡Viva San Juan Bautista! Nos refrescamos, nos ponemos cómodos y esperamos a San Juan, en muchas ocasiones cantando: “Te saludamos San Juan Bautista...”. Detrás llegan los componentes de la Directiva y todo el que quiere entrar. Allí son bienvenidos. Y me siento contenta al ver mi casa llena, porque eso me demuestra confianza y afecto.

¡Confianza y afecto! Juan tenía un carácter fuerte y

colérico con los injustos, los que abusaban de su poder, los malvados; pero era cariñoso con los humildes y les enseñaba a tener confianza en Jesucristo, que tenía el poder de cambiar sus vidas, y cuyo amor por los demás era tan grande, que dio su vida por ellos.

¡Confianza y afecto! O lo que es lo mismo, trato familiar.

Ni Juan ni Jesús olvidaron por un momento cuál era su misión: alentar, ayudar, amar, hacer el bien.

Pero hay muchos momentos, a lo largo de la vida, en los que nuestra condición humana hace que perdamos el norte. Esto ocurre cuando nos creemos superiores a los demás, cuando dejamos de ser solidarios para convertirnos en individualistas, “pasando” de los problemas ajenos, o cuando no nos compadecemos ante las circunstancias dolorosas, convencidos de que cada uno tiene lo que se merece.

Nos equivocamos, nadie es mejor que nadie. Todos nacemos de la misma forma, vivimos felices a ratos, padecemos las mismas miserias, y morimos de las mismas enfermedades.

Por este motivo, este trato afectuoso debe durar todo el tiempo que permanezcamos en la Tierra. Nos necesitamos y, hacer el bien a los demás nos proporciona felicidad y paz interior.

Vamos acercándonos a la Iglesia, esta vez para la recogida del Santo, pero antes ha de pasar por la Casa de Hermandad

donde se le recibe con otra petalada y gran exaltación.

Dentro de la Iglesia ya hay muchas personas, sobre todo mayores, que más o menos desde la mitad de la procesión, han ido a coger un sitio. Y, cuando vamos llegando los demás, todo está lleno. Intentamos acomodarnos como podemos para ver la entrada de San Juan en el templo. Y la entrada es apoteósica, espectacular.

Los toques del tambor y la flauta en el templo tienen un sonido profundo y solemne. San Juan atraviesa el arco de la puerta, y la gente se enfervoriza. Los “vivas” no cesan. Los costaleros lo suben, lo bajan, avanzan, retroceden... Los cascabeleros parecen recobrar fuerzas. Las miradas, aunque fijas en la imagen de nuestro Patrón, parecen perdidas, extasiadas... Todo se convierte en sentimiento.

Empieza una folía preciosa pero interminable. San Juan parece que no quiere llegar a su sitio. Estamos sobrecogidos, y aunque lo vemos año tras año, parece que fuera la primera vez. Nos miramos unos a otros con los ojos llenos de lágrimas, sin saber exactamente cuál es el motivo del otro para llorar, pero tampoco hace falta saberlo, nos comprendemos perfectamente, todos tenemos un motivo.

Y llega un momento en el que nos invade el sufrimiento por esos cascabeleros que llevan tanto tiempo con los brazos en alto. ¡Por favor, parad ya! ¡Que no pueden! ¡San Juan bendito, ya está bien! Y así hasta que San Juan se asienta, suena la vara y los cascabeleros se postran arrodillados ante nuestro Santo

Patrón. Nos sentimos orgullosos y orgullosas de ellos.

Cesa por unos instantes esa tensión emocional que nos hace flotar. Recuperamos la cordura y los cascabeleros se reponen mientras escuchamos la misa acompañada con los cantos del coro “Gente de Alosno”, que nos ponen los pelos de punta con sus bonitas letras.

Rezamos y damos gracias.

*Te doy las gracias San Juan
por haber podido verte,
con alguna falta ya
pero la mayoría de mi gente,
gracias a Dios, aquí está.
Cuida, San Juan, de los nuestros
que ya viven en la gloria,
que aunque lleven tiempo muertos,
están en nuestra memoria
y los seguimos queriendo. Y
a los que estamos aquí,
danos salud y mucha suerte
para que el año que viene
podamos volver a verte.
Que no nos falte el trabajo
para vivir dignamente.
Que se acaben los conflictos
y las desgracias también.
Esto es, San Juan, lo que pido
y lo que deseo. AMÉN.*

Después del recogimiento de la misa, y todavía dentro de la Iglesia, se le baila por última vez a San Juan. Se forma un corro grande de cascabeleros y no cascabeleros. Bailan nuestros maridos, hijos, hermanos, novios... Y deseamos que avancen pronto para poder verlos. Particularmente, me hace muy feliz ver a mi hijo bailar con su padre y sé que a mi hija también. Si mi hijo tuviese la suerte de que le tocara la ropa de cascabelero, no sé cómo controlaríamos los nervios de ella.

Al hablar del corro de la Iglesia, no tengo más remedio que acordarme de Diego “el sillero”, que este año nos dejó y que podemos considerar el cascabelero por excelencia. Aun cuando casi no podía andar, ayudado por sus dos muletas, danzaba, con una edad más que avanzada, pero indesmayable. Se sintió cascabelero hasta el último momento. ¡Que Dios lo tenga en su gloria! ¡Y que desde allí pueda seguir danzando cada 24 de junio!

En la mudanza llamada “pata de cabra” los no cascabeleros abandonan el corro porque enseguida empieza la última folía. Los cascabeleros se despiden de San Juan y, a pesar de estar cansados, no quieren, les cuesta terminar, pero cuando acaban, se funden en un fuerte abrazo, sudorosos, llorando, felicitándose por la labor cumplida.

Aun así, con las piernas acalambradas, todavía les quedan fuerzas para bailar el fandango parao en el paseo de arriba, junto a la estatua del cascabelero.

Y ahí acaba todo. En tan solo cuatro horas vivimos todo

un mundo de sensaciones.

Se acabó la magia, despertamos del sueño y nos encontramos de nuevo en la realidad.

Continúa el 24 de junio pero ya no es lo mismo. Por un lado, estamos extenuados, necesitamos descansar. Por otro lado, la ilusión del comienzo de la mañana se nos fue, sigue siendo un día de fiesta, pero sin encanto, una fiesta más, como otra.

El día ha perdido su brillo, se ve de otra manera. Sin embargo, lo vivido, vivido está, y la esencia de lo que San Juan representa para nosotros, debe permanecer todo el año.

El afecto, la predisposición, la amabilidad, la comprensión..., no pueden durar una sola mañana. De ser así, ¿qué fervor le estaríamos demostrando a San Juan? ¿Qué clase de devoción sería esa?

Todo el año debemos tener presente y recordar lo que San Juan espera de nosotros y procurar no defraudarlo.

Y termino, con la esperanza de no haberos defraudado yo a vosotros y con el deseo de que paséis unas felices fiestas.

Estos son mis sentimientos, mis creencias, mi forma de vivir la fiesta.

Creo que queda patente mi amor por San Juan y por el pueblo de Alosno, mi pueblo.

¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

